

LA TARDE DE LORCA

DIARIO INDEPENDIENTE Y DE INTERESES GENERALES

Director: J. López Barnés

AÑO XI.

Redacción P. Carlón 10

Lunes 1 de Septiembre de 1919

Teléfono Núm. 90

Núm. 2.726

COMENTANDO

El ferrocarril Aguilas-Cartagena

El espíritu más ecuaníme, tiene que dar al traste con su serenidad, cuando se trata de juzgar la conducta de los Santones de la política española.

Alborota al más pacífico, hace estallar de indignación al más sensato, el considerar que los más recalcitrantes enemigos del progreso, del bienestar, del engrandecimiento de la nación española, son, precisamente, esos profesionales de la política, esos señores de patriotismo corto y ambición inmensa, que con una osadía insuperable turnan en la gobernación del Estado, para arruinar-nos, oponiéndose al aumento de la riqueza patria; para embrutecernos, oponiéndose al progreso de la cultura; para exasperarnos, apadriñando toda injusticia; para hacer de la Nación un país de rebeldes, cerrando los oídos a los clamores, a las demandas de la opinión, para abrirlos de par en par, cuando el paniaguado, el cacique, el egoísta o el logrero, formulan peticiones en pugna abierta con la razón, la justicia, el derecho y la conveniencia de los pueblos.

Hace ya muchos años, que viene rodando sin encontrar una verdadera mano protectora que en realidad lo convierta, el desdichado proyecto de ferrocarril de Cartagena a Aguilas.

Saben nuestros políticos que en el poder turnan, por que se les ha dicho mil y mil veces de todos modos, que la construcción de ese camino de hierro aumentaría extraordinariamente la riqueza de la región murciana, que es riqueza española, porque el trazado de ese ferrocarril atraviesa una región minera, inexplorada hasta la fecha, por carecer de una vía de comunicación que dé facilidad y economía a los transportes.

Hace unos cuantos años, después de una gestión laboriosísima cerca del dichoso señor Dato, con forceps, di-gámoslo así, se le pudo arrancar la concesión. Aprobóse un crédito por el Consejo de Estado—creemos que de seiscientos mil pesetas—para dar comienzo a los trabajos de dicha línea, y ni hubo fuerzas humanas que consiguieran hacer efectivo ese crédito, y nulo fue todo lo actuado.

Remuevese de nuevo el asunto con la entrada en el gabinete Maura, del señor Maestro, y los trabajos empiezan al fin; pero la mano o manos ocultas enemigas de nuestra región—aun cuando sean manos regionales, que en verdad sea dicho desconocemos en absoluto,—vuelven a levantar escollos e inconvenientes en el camino, pretendiendo modificar el trazado; que la línea sea más o menos corta; que un trozo sea de vía ancha y el resto de estrecha, y otras mil razones especiosas, que no tienen más objeto ni más finalidad, que lo dicho; poner trabas y dificultades, con el patriótico propósito de dar largas al asunto, haciendo que éste vuelva al estado infecundo de donde salió, malogrando esperanzas legítimas, pisoteando derechos que debieran ser invulnerables, dejando en quietud eterna riquezas del subsuelo y, en una palabra, imposibilitando la marcha del progreso, que es regeneración, y secando fuentes de trabajo, que son prosperidad y bienestar.

Nuestro colega «Vida Aguilena» truena con sobradísima razón; «El Porvenir» de Cartagena, periódico honrado y patriota, pone el grito en el cielo comentando este asunto; el Corresponsal de «El Liberal» en Aguilas, razona su protesta contra esto

que podemos llamar verdadera iniquidad; y nosotros que antes como ahora hemos combatido por la realización del proyecto, protestamos con la misma energía que nuestros colegas de estas nuevas variaciones sobre el asendereado tema, que des-

virtuan el proyecto primitivo dilatando su ejecución o quizás condenándolo a eterno olvido.

Hay que luchar, y dispuestos estamos a hacerlo hasta el fin, en unión de nuestros compañeros.

J. López Barnés.

UNA CALLE

Calle mal empedrada sucia, estrecha, torcida.

Los perros y las viejas calentándose al sol.

Una posada equívoca se ofrece en un farol.

La taberna, el barbero.—Huele a cosa podrida.—

Los renegridos muros, llenos de cicatrices.

En algunas ventanas puesta a secar la ropa:

cuelga una falda negra que parece una hopa...

Albergue de ladrones, vagos y meretrices.

Los chiquillos desnudos se arrastran por el suelo.

En un portal se arrullan dos carrozas en celo.

Un coche de tercera negro y trágico, pasa,

con la cruz en lo alto, los «pitejos», y el muerto;

los baches y la piedras le hacen andar incierto

como borracho alegre que no encuentra su casa.

Pedro Luis de Galvez.

Editorial Levante

La Editorial Levante, cuyos dos primeros volúmenes.

—«Melancolía», de Pedro García Valdés y «Sombras», de Andrés Cegarra Salcedo, prólogo del Excmo. Sr. don José Ortega Munilla—lleva muy adelantada la preparación de sus «Antologías», de literatos regionales, y acusa recibo de sus envíos a los prestigiosos escritores lorquinos, señores don Juan López Barnés, don Fulgencio Espejo, don M. Gimeno Castellar, don A. Para-Vico, don A. Espejo, don Alejandro López Galindo, don Carlos Mellado y don Juan Pedro Beltrán.

En breve
REANUDARA LA FABRICACION DE PAN
Don Jesús Pinilla

Explosión de un túnel

Pánico indescriptible.

Dos heridos : : : :

Dicen de Almería:

Cuando el tren correo salía del túnel de Zamarula, próximo a la estación de Huércal, se sintió una formidable explosión, que redujo a polvo todos los cristales del convoy.

El pánico entre los viajeros fué extraordinario.

Resultaron heridos en la cabeza, en la cara y en la mano derecha el ambulante de Correos don José Rodríguez y el fogonero Luis Sánchez en el pecho, aunque levemente.

La pareja de escolta de la Guardia Civil detuvo a dos obreros, quienes en el cuartel declararon que al dirigirse a una finca a continuar los trabajos de una galería decidieron pasar por el túnel para